

Gustavo Soler

DESAMPARO

a Beatriz T. Bistué

Tú creías que el amor era un vértigo
un infinito poblado por las metáforas
con esa lluvia fría que trae la intimidad.
¿Qué ha sido de las lívidas palpitaciones
del encuentro, esa tenue pasión de recordar,
de recoger acaso las cenizas
de la antigua ternura?

Los años han borrado las sendas
donde solías inclinarte recogiendo con manos
enguantadas el bordado galón
de tu vestido, cuando el horizonte mismo
se acercaba a tu paisaje interior como un animal
moribundo,
cuando las flores dormían entre tus brazos
con los colores gangrenosos del estío
cuando el aire del mar llegaba sin rumbo
como un desorientado espectro.

La vida nos ha traído una máscara sobre otra
hasta llegar a la piedad.
Podrás con ella ahora
mirar como al descuido el territorio de la noche
en donde los espejos de la eternidad
te muestran desamparada.

ATARDECER

a A.

Déjame besar cada una de tus palabras,
las que vas diciendo,
aprehender, con la humedad apenas de mis labios,
cada rosado pliego que nace de los tuyos.

Déjame unirme a tus colmillos blancos,
con mi acerada lengua,
y sentir tus suspiros,
tan suaves,
que parecen provenir del alma.

Déjame apoyar mis labios
nuevamente en tu boca
y evitar el rechazo para lograr
ese silencio inadvertido que precede al amor.

Déjame apoyar mis labios
nuevamente en tu boca
y evitar el rechazo para lograr
ese silencio inadvertido que precede al amor.

Déjame otra vez
-ya en el reposo de la pasión-
besar tus "no", tus "no quiero"
y el no quería
y todas las palabras de este diálogo
de aparentes reproches
que pido a los dioses
se prolongue hasta la eternidad.